

*Una Vida,
Cien Vidas,
Infinitas Vidas.*
El Pato Gordo
y El Pescador.



Fernando Olavarría Gabler



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 81296. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.

*Una Vida,
Cien Vidas,
Infinitas Vidas.*

El Pato Gordo
y El Pescador.

Fernando Olavarría Gabler

En una noche de Agosto, la niña Consuelo no podía quedarse dormida.

Abuelo -preguntó-¿cuántas vidas tenemos? El abuelo le respondió: Tenemos una vida aquí en la Tierra y otra en el cielo.

-¡Oh! ¡Qué pocas! -dijo Consuelo-¡Una sola vida aquí! Yo quisiera tener más vidas. ¡Cien vidas! ¡Doscientas vidas! ¡Infinitas vidas!

Escucha -dijo el abuelo-te voy a contar un cuento de una vida, cien vidas, infinitas vidas. Pon la cabeza en la almohada y cierra los ojos...

*H*abía una vez un pescador que vivía con su mujer y sus diez hijos en la orilla del mar, en el Norte de Chile.

La familia era muy pobre y la casa que habitaban estaba construida con restos de naufragios que habían llegado a la playa.

El pescador se levantaba muy temprano, echaba la red al mar y al atardecer la recogía y llevaba algunos pescados a su hogar para que su mujer los vendiera al día siguiente. Con el producto de la venta y con algunos pescados que dejaban para ellos, podían comer y vivir.

Un día, de mar calmado, cuando el pescador estaba recogiendo la red y el Sol ya desaparecía en el horizonte, apareció a lo lejos algo que flotaba sobre las aguas y se aproximó hacia el pescador. Al principio Santiago -ese era el nombre del pescador- creyó que se trataba de una barca que navegaba hacia la playa pero, a medida que se iba acercando, pudo constatar con asombro que se trataba de una gigantesca ave marina. Era un gran pato que nadaba presuroso hacia donde estaba él. Esta descomunal ave era desconocida para Santiago porque era mucho más grande que un pelicano o un albatros o un cisne. Era un inmenso pato gordo, tan grande como el más grande de los chanchos o una vaca.



Santiago quedó asombrado ante tan extraño animal y pensó que debería de actuar con cautela.

Cuando sacó la red había varios peces cautivos en ella. Entonces el pato se abalanzó hacia la red y se los comió con gran alborozo. El pescador nada pudo hacer ante la impertinente actitud del inmenso pato gordo y después de tratar de ahuyentarlo, levantando las manos y gritar, se dio cuenta de que el pato no tenía intención de retirarse y movía muy contento la cola. Entonces, Santiago muy apesadumbrado, regresó a su casa con las manos vacías y le contó todo lo sucedido a su esposa. Ella se enojó, pues no creyó la historia del pato gigante, y muy tristes se fueron a dormir sin comer nada esa noche.

A la mañana siguiente, el pescador echó nuevamente la red al mar y al atardecer llegó el pato gordo y se comió todos los pescados que habían en la red.

El pescador estaba furioso y persiguió al pato por la playa pero éste se lanzó al agua y quedó flotando a corta distancia de la orilla.

De improvviso el pato le habló al pescador y le dijo: No te aflijas Santiago porque te he comido tus pescados. Recuerda que la vida es muy bonita para rabiar por unos pocos peces. Sólo tenemos una sola vida aquí en la Tierra.

El pescador no podía creer lo que escuchaba. Un pato le estaba hablando como si fuera un ser humano. Partió corriendo hacia su casa y le relató todo lo sucedido a su mujer.

Esta le respondió: Ayer me contaste que habías visto un gran pato gordo y hoy día me dices que te ha hablado ¿Acaso te estás volviendo loco? Mejor habría sido que hubieras cogido al pato para cocinarlo y así podríamos haber comido algo esta noche. Y se fueron nuevamente a acostar muy tristes y con mucha hambre.

Al tercer día en la mañana, el pato llegó desde lejos nadando y

se acercó donde estaba Santiago echando la red.

-Tira la red hacia ese lado -le dijo el pato.

-Allí nunca pesco -replicó Santiago-porque hay mucha corriente y bancos de arena.

-Hazme caso -insistió el pato-y el pescador obedeció.

Después, cuando se escondió el Sol, el pobre pescador apenas podía sacar la red. En ella venían enredados cien peces de plata maciza. Eran bellísimos y centelleaban como fuego a la luz del atardecer.

Santiago no podía creer lo que veía. Se fue gritando a la casa y llamó a su mujer y a sus hijos para que lo ayudaran a acarrear el pesado cargamento de plata.

La mujer fue al pueblo y vendió uno de los peces a un rico comerciante quien pagó una fortuna por él.

Desde entonces Santiago y su esposa no fueron más pobres.

Con la venta de los peces de plata construyeron una hermosa casa, compraron ovejas, cabras y vacas y también fértiles tierras que las dedicaron al cultivo de hortalizas.

Los hijos fueron a estudiar a la ciudad y después, algunos entraron a la Universidad.

En fin, fueron muy dichosos.

Santiago, ahora transformado en un rico agricultor, no había dejado del todo su antiguo oficio de pescador y de vez en cuando iba a la playa y echaba la red para entretenerse y recordar tiempos pasados.

En un caluroso día de verano, cuando el Sol brillaba fuerte, el cielo estaba muy azul y la arena dorada, Santiago se aprestaba a echar la red. De pronto apareció el pato gordo y nuevamente le habló.

-Tira la red hacia allá, en esas rocas negras, -le dijo. Pero el pescador se negó porque iba a perder su red ya que se desgarraría entre los roquedales.

El pato insistió y Santiago le hizo caso de malas ganas. La red no se trabó ni desgarró, pero Santiago la encontraba muy pesada al tratar de sacarla de entre las rocas. Finalmente, después de muchos esfuerzos pudo desprenderla y al arrastrarla hacia la playa constató que traía doscientos enormes peces ¡y eran de oro macizo! ¡Qué felicidad! ¡Había sacado un tesoro de las profundidades del mar y todo ello representaba una gran fortuna!

Los peces se vendieron a precios altísimos y muchos quedaron expuestos en las vitrinas de famosos museos en el mundo, al ser considerados como raras piezas arqueológicas de una antigua cultura americana.

El verdadero precio de cada pez era incalculable.

Santiago y su familia eran millonarios, los más ricos de la región, mas, a pesar de ser tan ricos no malgastaron su tiempo en cosas materiales y vanas ni tampoco en vicios. Se dedicaron a hacer el bien y

a ayudar a los pobres y necesitados ¿Acaso ellos no habían sido pobres también? Muy pobres y sabían lo que era el hambre.

El pescador y su mujer vivieron felices durante muchos años rodeados de sus hijos, nietos y bisnietos. Sus amistades les tenían gran cariño y todos aquellos que ellos habían ayudado con su fortuna lo recordaban con gratitud.

Una mañana, estando ya muy viejos y encorvados por los años, Santiago y su esposa se paseaban por la orilla de la playa rememorando cuando eran jóvenes. También recordaron cómo habían construido su casa con maderos y despojos que había botado el mar.

-¿Recuerdas? Aquí eché la red y llegó el pato gordo y me comió los pescados. Qué furiosa estabas tú cuando regresé con las manos vacías.

-Sí, me acuerdo muy bien. Nuestros diez hijos nada tenían para comer esa noche.

-Mira. Allá eché la red y saqué los peces de plata, y allá los de oro...

Y así estaban conversando los dos viejos cuando, desde el horizonte, algo apareció navegando sobre las olas y se aproximó hacia ellos. Era el pato gordo. Saludó a los ancianos y ellos sintieron gran alegría de verlo nuevamente.

-Solamente tenemos una vida aquí en la Tierra -dijo el pato- yo les di cien peces de plata y doscientos de oro y ustedes hicieron felices a cien vidas aquí en la Tierra y después a doscientas vidas de pobres y necesitados. Ahora les ofrezco infinitas vidas allá en el cielo.

-Bien nos parece -respondieron los dos viejos-queremos ir hacia las infinitas vidas, ya bastante hemos estado aquí en la Tierra.

Santiago y su mujer se subieron al lomo del misterioso pato gordo y éste navegó sobre las olas hasta perderse en el horizonte. Después echó a volar y atravesó las nubes con los dos viejos



cabalgando en él. Llegó al cielo y Santiago y su mujer contemplaron extasiados la grandiosa presencia de Dios. Se veían incontables ángeles, querubines, santos y almas buenas que alababan a Nuestro Señor.

-Aquí están las infinitas vidas de las que les había hablado allá en la Tierra -dijo el pato-. Santiago y su esposa se unieron a esas almas y compartieron una felicidad imposible de describir y todo eso para siempre.

Éste ha sido el cuento del pato gordo y el pescador. El de una vida, cien vidas, infinitas vidas -dijo el abuelo- ¿Te gustó Consuelo?

Pero la niña no le respondió a su abuelo, porque se había quedado profundamente dormida.

Fin

Las asombrosas Aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos.

1. Federico
2. Juanita y el Duende Negro
3. Alejandra y el Brujo de los Calzones Morados
4. Una Vida, Cien Vidas, Infinitas Vidas. El Pato Gordo y el Pescador
5. La Puerta Transparente
6. Mariela
7. Rodrigo y el Hospital de las Brujas
8. El Payaso
9. Un Misterioso Plato de Miel
10. La Gallina de las Tripas de Bronce
11. Miguelina
12. La Caperucita Rosada
13. Tarari Tarará
14. Fortunata y el Príncipe de los sapos
15. Ingrid y los Siete Gansos
16. La Flauta de Oro
17. El Cumpleaños de Cristina
18. Una Voz en el Bosque
19. El Caracol Nacarado
20. Anabella y el Duende Azul
21. Extraño Viaje
22. Pin Pin
23. La Bruja Roja y el Sastrecillo Mentiroso
24. El Caballo Encantado de Viña del Mar
25. La Muñequita
26. El Príncipe Rojo
27. El Valle del Brujo Blanco
28. El Hada Azul
29. La Grandiosa Sinfonía de la Niebla y la Hija de la Música
30. El Baúl de las Hadas
31. La Receta de Cocina
32. Los Invasores
33. Monsieur Le Coucourouch
34. El Gato de Camila y las bellísimas Chinchillas
35. Un regalo para la princesita
36. La Misteriosa casa de Under
37. La Fiesta de la Cebolla
38. La Imagen de la Bruja Elevada a la Séptima Potencia
39. El Duque de la Naranja y la Emperatriz Mandarina
40. Marietta
41. El Salterio Volador
42. Adelina